

Como al tercero día de la sangrienta lid viese el caudillo Taric, que los musulimes decaían de ánimo y cedían campo a los cristianos, se alzó sobre los estribos, y dando aliento a su caballo les dijo: [...] Y diciendo esto arremetió con su feroz caballo, y atropellando a derecha y a izquierda cuantos se le ponían delante llegó a las banderas de los cristianos, y conociendo al Rey Ruderic por sus insignias y caballo le acometió y le pasó una lanzada, y el triste Ruderic cayó muerto, que Dios le mató por su mano, y amparó a los musulimes: a ejemplo de su caudillo rompieron y desbarataron a los cristianos, que con la muerte de su Rey y de otros de sus principales caudillos se desordenaron y huyeron de terror. Los árabes siguieron el alcance con su caballería, y la espada musulímica se cebó en ellos por mucho espacio, y murieron tantos, que sólo sabe cuántos Dios que los crió: acabóse la batalla y alcance de Guadalete día cinco de la luna de Xawal [26 de julio de 711], y quedó aquella tierra cubierta de huesos por largo espacio de tiempo.

Tomó Taric la cabeza del Rey Ruderic, y la envió a Muza, dándole parte de sus venturosos sucesos, así en el paso de Alzacac, como en las victorias sucesivas.

CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España. Sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, Madrid, 1874, pp. 14-16.

Documento 40

[*Romancero del rey don Rodrigo y la pérdida de España*]

Los vientos eran contrarios, / la luna estaba crecida,
los peces daban gemidos / por el mal tiempo que hacía,
cuando el buen rey don Rodrigo / junto a la Cava dormía,
dentro de una rica tienda / de oro bien guarnescida.
Trecientas cuerdas de plata / que la tienda sostenían;
dentro había cien doncellas / vestidas a maravilla:
las cincuenta están tañendo / con muy estraña armonía,
las cincuenta están cantando / con muy dulce melodía.
Allí habló una doncella / que Fortuna se decía:
-Si duermes, rey don Rodrigo, / despierta por cortesía,

y verás tus malos hados, / tu peor postrimería,
y verás tus gentes muertas, / y tu batalla rompida,
y tus villas y ciudades / destruidas en un día;
tus castillos fortalezas / otros señor los regía.
Si me pides quién lo ha hecho, / yo muy bien te lo diría:
Ese conde don Julián / por amores de su hija,
porque se la deshonraste / y más de ella no tenía;
juramento viene echando / que te ha de costar la vida.

Despertó muy congojado / con aquella voz que oía,
con cara triste y penosa / de esta suerte respondía:
-Mercedes a ti, Fortuna / de esta tu mensajería.

Estando en esto ha llegado / uno que nueva traía
cómo el conde don Julián / las tierras le destruía.
Apriesa pide el caballo, / y al encuentro le salía;
los contrarios eran tantos / que esfuerzo no le valía
que capitanes y gentes / huye el que más podía.

Romancero antiguo. Romances históricos, edición, prólogo y notas de Juan Alcina Franch, Editorial Juventud, 1969, vol. I, pp. 37-66.

APÉNDICE

Pronunciación del árabe

Damos a continuación unas breves normas para la lectura del sistema de transliteración del árabe. No son muy precisas, pero las consideramos suficientes.⁵⁶

- Las palabras árabes son agudas.
- Las vocales con macrón (una raya encima de la vocal) son largas, pero no tienen que estar acentuadas. El sonido de la vocal larga dura casi el doble que el de la vocal débil.
- Sólo existen las vocales *a*, *i*, *u*, ya sean cortas o largas, aunque al contacto con ciertas consonantes pueden variar su sonido acercándose a la *e* o a la *o*.

⁵⁶ La siguiente información nos ha sido facilitada por Javier Antón Ruiz.